

## CENTRO DE ESTUDIOS SAN BARTOLOME

**Inauguración del Curso Académico 2019 -2010**

Centro de Estudios San Bartolomé, Instituto Diocesano de Teología,

Escuela de Teología a Distancia, Escuela de Arte Cristiano

**MONS. D. RAFAEL ZORNOZA, OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA**

9 de octubre de 2018

Mi saludo y agradecimiento a todos los aquí presentes, a los Rectores y Formadores de los Seminarios Diocesanos, Conciliar y *Redemptoris Mater*, al Secretario de Estudios D. Miguel Ángel García Mercado, a D. Manuel Bustos, Director del Instituto de Teología para Laicos y a D. Jesús Zurita, Director del Centro de Teología a Distancia, a los Ilmos. Sres. Vicarios, autoridades académicas, profesores, alumnos, seminaristas, amigos todos.

Extiendo mi saludo y agradecimiento a nuestro conferenciante Mons. D. Juan Manuel Sierra López en esta lección inaugural, a quien felicito por su exposición que nos ha hecho gustar con fuerza expresiva el valor de la liturgia adentrándonos especialmente en la historia y espiritualidad de nuestra liturgia mozárabe. Muchas gracias.

Este comienzo de curso está marcado por el Mes Misionero Extraordinario que se celebra en toda la Iglesia por iniciativa del Santo Padre. Como se ha manifestado en otras ocasiones, se pretende que tenga una incidencia no solo en la misión *ad gentes* donde la Iglesia trabaja intensamente, sino también en nuestras comunidades cristianas de antigua tradición y vida de fe inveterada. No voy a insistir en este momento en los lugares ya conocidos de esta celebración y sus objetivos, muy divulgados anteriormente, sino en lo que corresponde en el propósito misionero que incide directamente en el estudio de la teología y ciencias eclesíásticas, que afecta a los centros de estudio.

¿Cómo no intentar trasladar este propósito a nuestros centros de estudios, que han de experimentar a fondo el impulso misionero que ha de orientar a toda la Iglesia hoy, a tenor de una conciencia mayor de la llamada a la evangelización, últimamente expresada con tanta fuerza en *Evangelii Gaudium*? Este carácter evangelizador se reclama más directamente aún en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* del Papa Francisco, de impactante novedad, donde se nos dice: “Ha llegado el momento en que los estudios eclesíásticos reciban esta renovación sabia y valiente que se requiere para una transformación misionera de la Iglesia en salida” (VG n.3). Como ha indicado el cardenal G. Versaldi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, “el Papa Francisco, con la *Veritatis Gaudium*, quiere intervenir directamente en el campo específico de los estudios eclesíásticos para que también ellos participen en la llamada conversión pastoral y misionera de la entera Iglesia”. Los centros académicos son “laboratorio cultural donde se produce aquel diálogo entre la fe y la razón que permite la inculturación de la fe y de la evangelización de las culturas”. En efecto, no se puede dar a conocer la verdad y que sea comprendida si no se profundiza constantemente en ella, si no se vive la riqueza de la tradición filosófica, teológica y humanista para iluminar los desafíos del presente. Solamente así puede darse una evangelización que llegue a

todos. La forma misionera de la iglesia, inscrita en la disposición misma de la fe, obedece a la lógica del don, es decir, a la lógica de la gracia y la libertad, y anuncia el Evangelio, guiada por el Señor y apoyada por el Espíritu en el camino del testimonio y un anuncio que exige proclamación y razonamiento, claridad y apertura al diálogo, como dice San Pedro “con dulzura y respeto” (1Pe 3,16). Este diálogo que nos sitúa en la nueva complejidad de opiniones, conocimientos y culturas, nos hace ver más claramente la necesidad de un saber integrado, conocido y razonado, capaz de afrontar la evangelización.

Para ir al fondo del asunto, y no quedarnos en propuestas ocasionales y circunstancias puntuales, debemos preguntarnos finalmente: ¿Qué es lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia? ¿Qué nos pide Dios hoy? Hemos de recordar que la intención más profunda del Concilio Vaticano II fue la actualización del mandato misionero de Cristo a su Iglesia: proponer el encuentro fascinante con Jesucristo, presente en medio de los hombres de nuestro tiempo (cf. GS 1). Pero, como dice Francisco, si la Iglesia se encierra en si misma tiende a enfermarse y pierde vitalidad, la fe y la misión.

Hay que reconocer, por tanto, con el Papa que “es un momento oportuno para impulsar con ponderada y profética determinación, a todos los niveles, un relanzamiento de los estudios eclesiológicos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia, caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su evangelio” (Francisco, *Veritatis Gaudium*, Proemio 1).

Es evidente, pues, la necesidad de una educación de calidad en las ciencias eclesiológicas si el objetivo es “comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible” (VG 5). A pesar de todo, no es sencillo afrontar los retos de la cultura actual, –por ejemplo, el mundo digital en toda su extensión, o la cultura dominante, cada vez más tecnológica— donde fácilmente se puede perder la dimensión humana. En este sentido hemos de mirar al futuro para participar en su construcción.

Cuatro son los criterios por *Veritatis Gaudium* a tener en cuenta: En primer lugar, que “cada aspecto de la vida de la Iglesia, confiada a su Guía, debe estar conectado con el corazón del **Kerygma**, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, que se va haciendo carne cada vez más y mejor en la vida de la Iglesia y de la humanidad”. Así mismo, el valor del **diálogo** en todos los niveles por el que se trata de crear una auténtica cultura del encuentro; hay que añadir la **transdisciplinariedad** ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación; y, finalmente, la necesidad urgente de crear **redes** entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultivan y promueven los estudios eclesiológicos.

“El Papa Francisco, recordando una vez más al Papa Benedicto, apela en primer lugar a la teología para que desarrolle esa tarea: ‘la teología debe estar enraizada y basada en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva, pero precisamente por eso debe acompañar simultáneamente los procesos culturales y sociales, de modo particular las transiciones difíciles. Es más, en este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de

los que afectan a todo el mundo'. Estas son palabras fuertes y estimulantes para todos aquellos que están empeñados en las facultades y universidades eclesiológicas. Llamados a superar el riesgo de desentenderse del contexto social y cultural en el que viven".

La intervenci3n del Papa Francisco en la carta que dirige a los cat3licos de Alemania nos da la clave m3s certera para cualquier renovaci3n, tambi3n para nosotros (como he observado en mi carta pastoral de inicio de curso) haci3ndonos volver al centro, a lo esencial de nuestra fe vivida en la Iglesia, misterio de comuni3n para la misi3n. Abandonar este fundamento dispersa o confunde cualquier profundizaci3n o comunicaci3n de la fe, que puede perderse mimetizada en los modelos pol3ticos o sociales presentes en la sociedad como referentes culturales.

Por otra parte, el Congreso de Laicos que se celebrar3 en Madrid en febrero de 2020 pretende valorar m3s el laicado que debe asumir con toda seriedad su vocaci3n y misi3n en medio de la Iglesia y del mundo. Dedicar3 precisamente un cap3tulo de sus reflexiones a la formaci3n, como algo m3s que deseable, por no decir imprescindible, si se quiere asumir la evangelizaci3n con eficacia. Es evidente que nuestro esfuerzo por consolidar las escuelas diocesanas de teolog3a se encuentra en la misma direcci3n y con el mismo prop3sito. Hace falta ahora que cale cada vez m3s la conciencia de esta grave necesidad en el pueblo fiel y que acertemos a proponer y facilitar todo lo posible nuestra oferta para llegar cada vez a m3s. Tenemos, por tanto, un amplio horizonte para trabajar, para el que debemos unir nuestros esfuerzos e invocar el auxilio de Dios.

Recordemos que el Esp3ritu Santo es el protagonista de la misi3n (cf. RM, c.III) llega a los corazones y marca los caminos de cada momento de la historia. Debemos invocarlo continuamente para proclamar a Cristo, pero tambi3n para adentrarnos en el saber de la teolog3a –la ciencia de Dios– y dar respuesta a los retos de la misi3n que el pone en nuestras manos. Con El entramos en la totalidad de la verdad, sin perder identidad, pero tampoco humanidad, con sentido de trascendencia, pero tambi3n de misericordia, profundizando en la verdad ("conocer3n la verdad y la verdad los har3 libres" Jn 8,33) y creciendo en libertad para llevar el amor conocido y vivido a los pobres y necesitados.

Termino citando del n3mero 6 de la Constituci3n *Veritatis Gaudium*: "Que la fe gozosa e inquebrantable en Jes3s crucificado y resucitado, centro y Se3or de la historia nos gu3e, nos ilumine y nos sostenga en este tiempo arduo y fascinante que est3 marcado por el compromiso en una renovada y clarividente configuraci3n del planteamiento de los Estudios Eclesiol3gicos."

Queda inaugurado el Curso Acad3mico 2019 -2020 en el Centro de Estudios San Bartolom3.